

Una intervención tridentina atribuída al menor conventual Francisco Vísdomini

(27 de junio de 1546.)

A la reciente publicación de dos votos inéditos tridentinos, pertenecientes a la controversia de los seis artículos sobre el proceso justificativo (1), sigue en el presente trabajo la edición de un tercero que forma parte del mismo debate.

Estos tres votos—desconocidos para el insigne editor de las Actas, Esteban Ehses—son, juntamente con el del conventual Antonio de Pinerolo (2) y el del jesuíta Alfonso Salmerón (3), los únicos originales que hasta ahora se conocen de la mencionada disputa (4), en la que tomaron parte treinta y cuatro teólogos menores del clero secular y regular (5).

La transcripción de estas tres piezas conciliares se ha hecho siguiendo la copia del sig'lo XVI del saboyano *Massirius* en el Códice 614 de la Universidad Gregoriana de Roma (f. 64^r-69^r). No se trata, por lo tanto, de originales autógrafos.

Pasando por alto la descripción del valor y contenido del ma-

(1) J. OLAZARÁN, S. J.: *Un voto desconocido del teólogo tridentino Ricardo Cenomano (du Mans)*, O. M. O., en ESTUDIOS ECLESIASTICOS, t. XVI, 1942, p. 453 ss.; *Nuevo voto tridentino del carmelita Vicente de Leone*, en *Revista Española de Teología*, t. II, 1942, página 649 ss.

(2) *CT.* (= *Concilium Tridentinum*. Ed. Societas Goerresiana, Friburgi Brisgoviae, 1901 ss.) V, 275, 20 ss.

(3) *CT.* V, 265, 11 ss.

(4) Es posible que en libros muy raros y de difícil acceso existan algunas de estas piezas sinodales, que prácticamente pueden considerarse como inéditas.

(5) *CT.* V, 261, 27 ss.

nuscrito y omitiendo la historia del examen de los seis artículos—porque de todo eso se dice lo bastante en los estudios citados en la nota 1—, creo útil para el lector decir dos palabras sobre la personalidad del *Maestro Francisco Visdomini Ferrariense*, a quien el Códice mencionado (f. 64^r) atribuye la paternidad del documento, y sobre su actividad tridentina en la primera época del Concilio, a la que pertenece el escrito.

* * *

Pocos son los datos concretos—por lo que hace a momentos importantes de la vida de Visdomini—que nos han legado Sbalarea y Wadding. El primero se contenta con afirmar que Francisco nació de una familia noble, que fué perito en las lenguas latina, griega y hebrea; que fué bienhechor insigne de la biblioteca de su convento y que dejó a la posteridad una serie de escritos en latín y en italiano (6); y el segundo, en un párrafo altamente laudatorio, dibuja en breves trazos un retrato de la persona, vida y cualidades del ferrariense, que por su subido colorido merece copiarse, al menos en parte, y es como sigue:

FRANCISCUS VICEDOMINUS Ferrariensis, quem *Francischi-*
num (7) nominabant, ingenioque prompto ad quaslibet serias disciplinas capessendas; ab ineunte juventute Latinis, Graecis, et Haebreis litteris ornatus, Magisterii suscepto inter Patres Conventuales honore, Celeberrimi Collegii Bononiensis, necnon aliorum factus est moderator. Vir fuit integerrimae vitae, ingenii sublimis, eruditionis et eloquentiae summae, declamator sacrarum concionum tota Italia celebris, ac veluti Demosthenes alter, invita, ac prorsus reluctante natura, praestantissimus orator redditus (8)... Sic igitur priscum illum concionandi morem... olim in Ecclesia Dei usitatum, et multis postea saeculis remissum primus apud Italos revocavit, editis Latina, et Etrusca lingua in omnes fere divinae Scripturae libros... sermonibus. Multa scripsit, quorum aliqua, ipso adhuc vivente, alia post mortem prodierunt... Hunc Cornelius Mussus Episcopus Bituntinus *suggesti delicias, et citharum nostrae aetatis* appellari consueverat. Vita ex-

(6) *Supplementum et Castigatio ad Scriptores trium Ordinum S. Francisci*, Pars. I, Romae, 1908, p. 306 b.

(7) Vea el lector el elogio que hace SBALAREA de «*Pancus Visdomine*». (*Op. cit.*, Pars II, p. 304 b.)

(8) Alude el texto a un notable defecto de pronunciación dominado con éxito por Visdomini.

cessit anno 1573, die 29. Octobris, pronuncians illa verba: *Me expectant justí, donec retribuas mihi* (9).

Grandes son estas alabanzas, y no menores debieron ser las que le tributaron diversos escritores y oradores después de su muerte, a juzgar por los datos que de ellos nos dan los dos citados autores en sus cortas relaciones sobre los hechos de Visdomini (10).

Entre sus hermanos de hábito su reputación como orador y hombre de ciencia debió ser considerable, según puede deducirse del texto del epitafio que se conserva en su sepulcro del convento de Padres Conventuales, de Bolonia, y que dice así:

FRANCISCO VICEDOMINO FERR.
VIRO LIBERALIVM ARTIVM SCIENTIA, THEOLOGIA,
SACRARVMQVE CONTIONVM FACVLTATE,
QVAS AGGRESSVS A PVERO PERPETVO CONSTANTISSIMA
SVMMAQVE CVM OMNIVM ITALIAE CIVITATVM
ADMIRATIONE HABVIT, PRAESTANTISSIMO.
QVI PROVINCIA BONON. MIRABILITER ADMINISTRATA,
HONESTIQVE MVNERIBVS
PRO RELIGIONE PERFVNCTVS, PIE FELICITERQVE
OBDORMIVIT ANNO AETATIS SVAE LIX,
DIE XXIX. OCTOB. M.D.LXXIII (11).

Viniendo ya a la actuación conciliar del conventual, hay que confesar ante todo que son escasas las noticias relativas a él en los documentos sinodales.

Desde luego, es cierto que asistió a la celebración de las cuatro primeras sesiones, porque su nombre está registrado en las cuatro listas correspondientes a esas juntas (12), con las

(9) *Scriptores Ordinis Minorum*, Romae 1906, p. 95 a.

(10) Véase en las páginas citadas de SBALAREA y WADDING la producción escrita del ferrariense. Una breve nota sobre la vida de Visdomine juntamente con buenas indicaciones bibliográficas ha sido redactada por P. GIOVANNI ODOARDI, O. F. M. CONV., *I Francescani Conventuali al Concilio di Trento*, en «Il Concilio di Trento», t. II, 1943, p. 305 s.

(11) L. WADDING: *Op. cit.*, p. 95 b.

(12) *CT.* IV, 531, 14; 563, 25; 588, 11; V, 104, 3.

siguientes variantes: *Franciscus Vicedominus*, *Franciscus Visdomini*, *Franciscus Visdominus*. Nótese que siempre se añade el apelativo *Ferrariensis*. Todo lo dicho quiere decir que estuvo en Trento desde el 13 de diciembre de 1545—primera sesión—hasta el 8 de abril de 1546—sesión cuarta.

De su colaboración a los preparativos del Decreto sobre el pecado original y de su concurso a la quinta sesión—17 de junio de 1546—nada indican las Actas; mas, a propósito de esto, debe advertir el lector que el conjunto de nueve conventuales asistentes a la cuarta quedó reducido a dos en la quinta (13), debido, sin duda, a la convocación del Capítulo General Conventual en Venecia (14).

Respecto a la actuación del ferrariense en la elaboración del Decreto sobre la justificación y en el examen del mismo pueda asegurarse con certeza lo que a continuación sigue:

1. El día 21 de junio de 1546 propusieron los Legados comenzar el estudio de este dogma y quedó fijado el programa a seguir, según el cual deberían hablar en primer término los teólogos consultores, y a continuación, los Padres. Además, para mayor claridad y con el fin de obtener un resultado más positivo, cada teólogo estaba llamado a responder a los siguientes seis artículos:

1. Quid sit ipsa iustificatio quoad nomen et quoad rem, et quid intelligatur per *iustificari hominem*.

2. Quae sint causae iustificationis, hoc est quid efficiat Deus, quid requiratur ex parte hominis.

3. Quomodo intelligendum sit *iustificari hominem per fidem*.

4. An et quomodo opera faciant ad iustificationem ante et post, idem sacramentis.

5. Declaretur, quid praecedat, quid concomitetur, quid sequatur ipsam iustificationem.

6. Quibus auctoritatibus scripturae aut sacrorum conciliorum aut

(13) Los que faltan son Buenaventura Pío de Costacciaro, General de la Orden, Juan Jacobo de Montefalco, Pedro Pablo Caporella, Juan Antonio Delfino, Lorenzo de Rodigo, Juan Bernieri y Francisco Visdomini. Quedaron Francisco de Patti y Segismundo Fedri. (CT. V. 103, 29 ss.; 256, 17 s.)

(14) G. BUSCHELL, en CT. X, 441, nota 2. Desconozco si todos los que faltaron lo hicieron por causa del Capítulo.

sanctorum patrum sive traditionum apostolicarum ea, quae statuenta erant fulciantur (15).

Un día más tarde comenzaron las proyectadas discusiones entre los teólogos y se prolongaron durante seis congregaciones hasta el 28 del mismo mes. Visdomini, por su parte, fué uno de los últimos en emitir su juicio en la reunión del día 27, y de su discurso no conservamos ni siquiera el más ligero resumen. Massarelli redactó las Actas de esta junta en muy pocas líneas, y del ferrariense se contentó con decir esta lacónica frase: "*Frater S. Francisci convent. Franciscus Visdomini. Iste catholice et eleganter locutus est*" (16).

Esto supuesto, la importancia del documento de la Gregoriana radica en que llena esta laguna si se prueba que su autor es el conventual de Ferrara. Sin embargo, aunque no se llegue a demostrar esta paternidad visdominiana, o se pruebe positivamente que ese escrito no tiene esos orígenes, no le falta el verdadero valor intrínseco que lo hace dignísimo de entrar en la documentación oficial del Concilio, y por ende, de ser editado con todos los honores, porque, aun en esos casos adversos, seguirá siendo verdad, como se verá en páginas posteriores, que es un verdadero voto conciliar—anónimo, si se quiere—, pero componente del debate de los seis artículos, del que, según se ha apuntado arriba, apenas si se ha salvado alguno que otro de los discursos originales.

2. No participó Visdomini en el estudio que los teólogos hicieron de la segunda forma del Decreto en los días 27, 28 y 29 de septiembre (17), siéndome hasta ahora desconocida la causa de este silencio.

3. La tercera y última actuación de estos consultores antes de la sesión sexta tuvo lugar desde el 15 al 26 de octubre de 1546. Puntos de trabajo fueron: la certeza de la gracia y la doble justicia. Visdomini acudió a la cita y fué el tercero en hacer uso de la palabra el día 15. Por fortuna, este voto ha sido cuidadosamente editado por Elses (18).

(15) *CT. V*, 261, 26 ss.

(16) *CT. V*, 278, 16 s.

(17) *CT. V*, 431, 1 ss.

(18) *CT. V*, 530, 49, ss.

4. A contar de esta fecha silencian Diarios y Actas el nombre del teólogo de Ferrara, de tal suerte que no se le halla ni aun en la lista de los conventuales concurrentes a la grandiosa sexta sesión del 13 de enero de 1547 (19).

Esto no obstante, si salió de la ciudad conciliar, no debió ser por mucho tiempo, pues el 28 de enero dió su voto sobre los artículos heréticos referentes a los sacramentos en general, al bautismo y confirmación (20). De esta intervención existe en las Actas un compendio (21).

Más feliz es el estudioso relativamente al voto visdomiano sobre la Eucaristía, pronunciado el 9 de febrero del mismo año, porque le es dado leerlo en su texto original en la gran edición preparada por Ehses (22).

Tal es la cooperación de Visdomini a las labores sinodales en la ciudad de Trento. Más tarde, trasladado el Sínodo a Bolonia, siguió el ferrariense a los Padres, y allí emitió dos votos—uno, el 28 de abril de 1547, sobre el sacramento de la penitencia (23), y otro, el 9 del próximo mayo, acerca de la extremaunción, orden y matrimonio (24)—, de los cuales nada se conserva, porque Theiner no ha editado esta parte del Concilio (25) y la *Societas Goerresiana* no ha presentado todavía las Actas bolonienses.

Por la razón ya expresada paso por alto lo relativo al concurso prestado por el ferrariense en las dos últimas épocas conciliares, aunque, a buen seguro, no habría de ser ese relato demasiado abundante por la penuria de datos históricos. Baste por ahora al lector saber que Francisco llegó a ser Asistente de la Orden (26) y que son especialmente citados dos sermones suyos, declamado uno ante el Concilio el 22 de noviembre de 1562 (27) y dirigido el otro a los Cardenales de Lorena y Ma-

(19) *CT.* V, 819, 25 ss.

(20) MASSARELLI: *Diarium II et III*, en *CT.* I, 460, 26; 607, 31.

(21) *CT.* V, 861, 3 ss.

(22) *CT.* V, 897, 8 ss.

(23) MASSARELLI: *Diarium IV*, en *CT.* I, 646, 22.

(24) MASSARELLI: *Diarium IV*, en *CT.* I, 649, 12.

(25) *Acta Genuina SS. oecumenici Concilii Tridentini*, t. I, Zagrabiae (Croatiae) 1874, p. 470 ab.

(26) P. GIOVANNI OGDARDI, *O. M. F. Conv.*: *Loc. cit.*, p. 306.

(27) N. PSALMAEUS: *Fragmenta de concilio Tridentino*, en *CT.* II, 737, 31 ss.

druzzo y otros prelados el 8 de septiembre del año siguiente. Comentando esta segunda oración sagrada el Obispo de Verdún, Nicolás Pseaume, describe en pocos rasgos el estilo y maneras declamatorias de Visdomini con las palabras que transcribo a continuación, porque nos pueden ayudar a conocer mejor la personalidad del conventual. Helas aquí:

Die octava, nativitatis divae Marie, fr. Francisquinus Italus concionatus [est] apud divum Franciscum praesentibus Lotharingio, Madrutio et episcopis. Qui copiose suo more, eloquenter et cum magna verborum copia de laudibus virginis dixit, de natalibus maxime regali et progenie, etc., cum apostrophe ad nobiles hodiernos, qui vix honoris et virtutis umbram ratinent. Non carebat gesticulationibus capitis, manuum et totius corporis, que tamen mihi non improbabantur, cum ex animo loqui videretur, et ea sit apud italos recepta consuetudo (28).

* * *

Hechas estas observaciones preliminares, parece oportuno editar ya el texto de nuestro documento, que una vez conocido nos servirá de base para nuestras ulteriores investigaciones sobre su origen y características.

Dice así el manuscrito, en cuya copia he seguido el método empleado en los artículos citados en la nota 1:

[f. 64^r] Magistri Francisci Visdomini Ferrariensis

[I]

Quid sit hominem iustificari.² Cap[itu]l[um] primum.

Imprimis non probo iudicium eorum qui sentiunt, iustificationem hominum esse duntaxat peccatorum remissionem, hominemque iustificari esse illi peccata remitti.

Nisi enim homini aliud ab hoc accedat, non est factus bonus, sed tantum cessavit esse malus; per hoc enim quod ab eo tolluntur peccata, tollitur impietas, desinit esse malus, sed non est adhuc iustus, qualem eum requirit lex. Quamobrem, aliud opus est aduenire, quo fiat bonus.

(28) *Op. cit.*, en *CT.* II, 868, 20 ss. Cf. S. ENSES, en *CT.* IX, 161, nota 1.

Itaque placet sententia eorum qui dicunt iustificari hominem esse ipsum ex impio pium fieri, ex iniusto iustum, ex hoste filium.

Quo etiam pacto fiat hoc, dubitavit olim Beatissimus Pater *Ambrosius* in li[bro] *De Uoca[tione] Gen[tium]*: num homini tribueretur cor nouum, id est, mens noua, aut prior duntaxat mens immutaretur.

Primum uidetur, quod nouum recipiat cor, dicente Domino per *Ezech[ielem]* Proph[etam] 11, 19; 36, 26]: *Dabo eis cor nouum et spiritum nouum tribuam eis.* Et iterum [ibid.]: *Auferam a uobis cor lapideum et dabo cor carneum.* Num potest, inquit *Ambro[sius]*¹, idem esse cor uetus et nouum, lapideum et carneum?

Ex alia parte dari secundam animam, nec phisica, nec christiana patitur ratio. Duas enim formas spiritus se consequi immediate non est possibile. Preterea oporteret hominem iustificatum denuo baptizari, denuo Christo initiari, et eiusmodi absurda.

Respondet igitur *Ambro[sius]* s uno uerbo dicens: Id recipit homo, cum iustificatur, quod amisit cum ex iusto euasit iniustus. Perdidit tunc non animam, non cor, non mentem, sed horum iustitiam et bonitatem; hanc redimit et reparat cum [f. 64v] iustificatur, id est, cum ex impio pius fit.

Sciendum autem pro huius rei tractatione, quod apud *D[iuum] Augustinum*⁶ concurrunt et se consequuntur duo hec: iustificari et liberari, ita ut hominem iustum fieri sit eum liberum fieri. Vbi duo sunt consideranda: quae scilicet sit libertas haec et quae iustitia. De libertate primum non intelligo hic libertatem indifferentem, illam potentiam ad utrunque oppositorum uelle et nolle, malum et bonum; haec enim semper infixam manet haeretque ipsi uoluntati, ut cogi etiam nequeat, sitque semper sui iuris, libera ab intrinseco ad uelle et nolle. Vnde *Augustinus* [ait]: *Nihil est tam in arbitrio uoluntatis quam ipsamet uoluntas.* Sed haec libertas non iustificat: nam posse peccare non se tenet ex parte libertatis christianae; ymo libertas nostra tanto uerior est ac perfectior quanto magis distat a posse peccare, et tunc integra fuerit⁸ cum non poterimus iam peccare. Ita liberissimus est Deus, et non potest peccare. Ita liberi sunt sancti in patria, et non possunt peccare; atque posse peccare infirmitatis est, non libertatis pars. Vtinam id nunquam potuissemus. Christiana igitur libertas est illa, de qua dicit *Paulus* 9: *Liberati a peccato, serui facti estis iustitiae.* Et est posse benefacere, cui opponitur seruitus illa peccati, de qua Dominus¹⁰: *Qui facit peccatum seruus est peccati.* Libertas ergo ista non stat cum peccato. Tangit hanc *Augustinus* [in] li[bro] *De Uera Reli[gione]*, c. 40, in fi[n]e¹¹, et in libro *De Correp[tione] et Gratia*, cap. 1¹².

¹ Haec in parte superiore folii scripta sunt. / ² CT. V, 261, 27 s. / ³ ML. 17, 1077 ss. Liber hic ponitur in Appendice, inter opera a be-

Quae uero sit iustitia, de qua loquimur in praesentia et qua homo iustificatur, placet mihi summopere iudicium eorum qui dixere, iustitiam hanc esse rectitudinem quandam hominis: reuera enim est aequa quaedam dispositio et distributio, qua redditur unicuique quod ei uel iure naturae, uel iure meriti, conuenit; quam [f. 65] philosophi uocant iustitiam distributiuam.

Haec uirtus est, qua homo, Deum respiciens, dat ei honorem et amorem summum, quia¹³ summum bonum est; proximo aequalem sibi, quia eiusdem rationis, naturae, meriti, nobilitatis est; seipsum etiam ita disponit, ut potestates inferiores iubeat parere superioribus, rationem omnibus dominari, et quemamodum olim Aegyptii hieroglyphice describebant oculum in sceptro, significantes Principem debere esse uigilem, solertem, prudentem, ita ipse¹⁴ ponit sceptrum in oculo, id est, ius et dominium in ratione, quae est oculus animae.

Hanc iustitiam Deus noster indidit omnibus creaturis et, praecipue, homini, dirigens eum ad seipsum, atque in hac potissimum sita est imago et similitudo illa Dei, de qua dicitur¹⁵: *Factus est homo ad ymaginem Dei*. Haec enim ymago certe non est in corpore, quia Deus non est corpus, nec habet corpus; neque est in substantia animae, nisi ut uocamus eam animam mundi. In qua igitur hominis parte est haec similitudo? Puto ego (saluis semper aliorum sententiis, quas non reprobo) eam fuisse in affectibus animi, ut pares scilicet essent affectus in Deo et in homine. Breuiter: ut quidquid uolebat Deus, uellet homo.

Unio ista uoluntatum et nexus animorum maximi momenti est et magis ligat quam corporum similitudo aut naturarum conformitas. Dissolutum et contractum est hoc uinculum pacis et amoris delectaque prorsus Dei imago, quam primum homo uoluit quod non uolebat Deus, coegitque Deum uelle quod non uoluisset homo: eicere eum e paradiso et mille periculis erroribusque obicere. Ita optime¹⁶ dixit Augustinus¹⁷: *Duo amores duas fecerunt ciuitates*.

[f. 65v]. Bene autem se res habet, quod ymaginem et rectitudinem illam, quam¹⁸ infeliciter in Adamo¹⁹ perdidideramus, ut declarat *Pauus ad Ro[m]* 5 [12 ss.], Deus instaurat nobis datque iustitiae donum, quo iustificamur, rectificamur, et tandem, eo duce, glorificamur.

Et haec de primo cap[ite].

nedictinis in sua editione S. Ambrosii admissa. / ⁴ *Ibid.*: *ML.* 17, 1078. / ⁵ *Ibid.*: *ML.* 17, 1078 s. / ⁶ Cf. *Contra Iulianum*, l. VI, c. 12, n. 40: *ML.* 44, 844 / ⁷ *De Libero Arbitrio*, l. III, c. 3, n. 7: *ML.* 32, 1274; *similia dicuntur in n. 8.* / ⁸ *Fuerit: erit melius.* / ⁹ *Rom.* 6, 18. / ¹⁰ *Ioan.* 8, 34. / ¹¹ *ML.* 34, 156. / ¹² *ML.* 44, 917; *Cod.* 614 *non recte citat*: De corrup. et genera. /

¹³ quia: qui in *Cod.* / ¹⁴ ipse: ipsa forse *melius.* / ¹⁵ *Gen.*, 9, 6; Cf. *Gen.*, 1, 26 s. / ¹⁶ optime: optume in *Cod.* / ¹⁷ *De Civitate Dei*,

[II]

Quae et quot sint causae iustificationis²⁰. Cap[ut] secundum.

De causis iustificationis recipio laudoque pulchram illam cathenam et numerum decem causarum a *Reuerendo sodali nostro*²¹ constitutum; vt causa efficiens Deus sit, bonorum omnium dator, de qua *Paulus* ad Ro[m. 3, 30]²²: *Solus Deus est qui iustificat*; causa instrumentalis, quae ad efficientem spectat, s'nt sacramenta; causa formalis sit gratia; causa finalis immediata sit progressus bonorum operum; mediata sit unio membrorum Christi ad caput; vitima, sed principalis, Dei ipsius gloria, qui propter semetipsum, teste *Salom[one]*²³, operatus est omnia; causa materialis et subiectiua sit homo iustificandus; causa sine qua non fides et quae ex fide effluunt; causa meritoria sit Christus, in quo solo beneplacitum est Patri²⁴; causa dispositiua sint opera cum gratia praeuenienti facta; causa ministerialis sit ipsa ecclesia; causa augmentatiua iustitiae sint opera facta cum gratia et charitate; causa impetratiua s'nt sancti vtriusque ecclesiae, militantis et triumphantis, qui pro peccatoribus orant.

Addiderim ego hic libenter causam exemplarem, quam puto esse Christum Iesum, Dominum nostrum, exemplar scilicet ad cuius modum [f. 66^r] et formam Deus Pater exigat exploretque omnem humanam iustitiam, nosque illi uelit esse conformes, hac nimirum arte, vt cum Filio similes fuerimus, simus et Patri similes, quoniam²⁵ Filius est figura substantiae eius²⁶ et quae conueniunt in tertio conueniunt inter se. Hoc certe altissimo consilio misit Deus Filium suum, mundum sibi reconcilians²⁷ et ymaginem suam in eo nobis restituens, consortesque (ut ait *Petrus*, primo cap[ite] *secundae [epistulae]*)²⁸ nos faciens per ipsum diuinae naturae. Propter hoc diuus *Paulus* frequenter hortatur nos, dicens²⁹: *Induimini D[omi]num Iesum Christum*. Et alibi³⁰: *Sicut portastis ymaginem terreni hominis, portate ymaginem celestis*. Imo propter hoc elegit nos conformes fieri ymagini filii eius³¹, non ut hic sistamus nos, sed ut, cum Christo Filio similes euaserimus, Deo Patri per ipsum similes efficiamur.

Huc respicit lex amoris et charitatis, quam vnam Christus con-

i. XIV, c. 28: *ML*, 41, 436; *CV*, 40, 56. / ¹⁸ quam: *ad marg. in Cod.* / ¹⁹ in Adamo: *perdidimus add. del. Cod.* / ²⁰ *CT*, V, 261, 29 s. / ²¹ *Mihi certe non est notus; cf. quae dicuntur in corpore articuli.* / ²² *Cl. Rom.* 8, 33. / ²³ *Prov.* 16, 4. / ²⁴ 2 *Petr.* 1, 17; *Mat.* 3, 17; 17, 5; *Marc.*, 1, 11; *Luc.* 3, 22. /

²⁵ quoniam: *quando in Cod.* / ²⁶ *Hebr.* 1, 3. / ²⁷ 2 *Cor.* 5, 19. / ²⁸ v. 4. / ²⁹ *Rom.* 13, 14. / ³⁰ 1 *Cor.* 15, 49. / ³¹ *Rom.* 8, 29. / ³² *Gal.* 5, 14. / ³³ *Imperfecta locutio, sed in subsequenti contextu.*

tulit, dicente Paulo³²: *Omnis lex in hoc sermone impletur: diliges.* Vis enim amoris est transformare amantem in amatum; quare tota Christi intentio est, nos in seipsum et per ipsum in Patrem transfigurare.

Hoc etiam consilio instituit sacramentum illud singulare eucharisticum, id est, gratiosum et amorosum, ubi transubstantiat seipsum in formam panis³³, ut nos vicissim in seipsum transubstantiet, fitque panis noster ac nostra substantia, ut, dum ipsum manducamus, ab eo non minus manducemur; de quo mysterio [apud] Io[an]l³⁴ dicitur: *Qui manet in charitate, in Deo manet et Deus in eo.* Et Christus [apud] Io[an]l. 6 [57] ait: *Qui manducat carnem meam, in me manet et ego in eo.* Hinc Paulus [f. 66^v] ad Gal. [4, 19] dicit se laborare, donec in eis formetur Christus. Puto igitur me recte dicere, Christum exemplum esse in quod respicit Pater, ubi est quempiam nostrum iustificaturus.

[III]

Quis ordo sit in iustificatione³⁵. Cap[ut] tertium.

Ordo et progressus iustificationis pulcherrime statuitur ab *Augustino*³⁶, qui negotium hoc partitur in quatuor partes, prout reuera quatuor sunt hominis status.

Sit ergo imprimis homo sub lege naturae quocunque alio auxilio destitutus. Hic (inquit *Augustinus* super Ps. 57)³⁷ habet quidem legem et uoluntatem Dei scriptam in corde; sed exul factus a seipso, dum aliena curat, dum celum et terram digito metitur, seipsum non agnoscit, peccata quae in pectore gestat non respicit, iustum se putat, nec ad aliquem pro iustitia habenda confugit. Tergit os suum Dominus, non operor ego malum³⁸.

Tum illi adest Moses (et hic est secundus status sub lege) inclamans ex *Esai[ia]*, c. 46 [8]: *Redi, o praevanicator, redi ad cor tuum.* Ibi legem habes, qua teipsum agnoscas et unde peccatum tuum extorqueas. Redi, redi ad te, et uide si aliis praestas quod tibi praestari cuperes. *Non concupisces, non furtum facies, non occides*³⁹. Haec omnia inclusa sunt in tuo sinu, redi ergo ad cor tuum.

Les ista Moses certe non iustificat, quia dicit *Paulus*⁴⁰: *Si ex lege iustitia, Christus gratis mortuus est.* Quid ergo praebet? nihilne? [f. 67^r] Ymo, aliquid. Vocat enim *Paulus* ad Ro[m]. 7 [14] legem spiritualem; igitur oportet eam habere spiritum suum et opus suum.

apparet mens catholica auctoris, ut patet. / ³⁴ 1 Ioan, 4, 16. / ³⁵ CT. V, 261, 33. / ³⁶ Cf. sequentes S. Augustini citationes. / ³⁷ ML. 36, 473 s. / ³⁸ Proverbium si est, mihi incognitus. / ³⁹ Exod. 20, 13 ss. / ⁴⁰ Gal. 2, 21. / ⁴¹ Cf. Augustinum, Epistula ad Galatas, praef.:

Ita certe habet opus suum et duplex est: primum quod reuelat peccatum, ponitque nobis ob oculos conscientiam nostram⁴¹. Vnde *Paulus*⁴² nesciebat concupiscentiam esse peccatum, nisi lex diceret. Et *Amb[rosius]* in li[bro] *De Iacob et vita beata*, c. 6 [ait]⁴³: *Profuit mihi lex, quia coepi confiteri quod negabam, coepi delictum meum agnoscere, coepi iniustitiam non operire.*

Alterum est quod, ex timore quem incusit per peccati cognitionem et imminentem maledictionem, de qua *Ps.* [37, 4]: *Non est pax ossibus meis, non est sanitas in carne mea, a facie peccatorum meorum*, impellit hominem ad auxilium imp[ro]randum et consequenter ad Christum, in quo et per quem Pater dat omnem gratiam⁴⁴. Propter hoc *Paulus*⁴⁵ uocat legem pedagorum ad Christum, id est, ductorem et impulsorem quandam, qui ex timore poenae initiatiue bonus est, ex *Ps.* [110, 10]: *Initium sapientiae timor Domini*, [et] cogit hominem in has et huiusmodi uoces prorumpere⁴⁶. *Sana me, Domine, et sanabor*, et, ut sepius *Augustinus*⁴⁷: Da quod iubes.

Hucusque tamen homo nec liber, nec iustus est; ymo, si nihil preter hoc subsidii accedat, potius animum despondebit cum Iuda quam uel tantillum spei concipiat cum Petro. Sic enim urget lex, ut, nisi Deus opem ferat, adigat usque in inferos et mortem, ibique perpetuo excruciet. Quamobrem, *Paulus*⁴⁸ uocat eam literam mortis, misterium irae.

[f. 67^v]. Tertio, huic homini misero animamque sub truci iugo agenti subuenit piissimus ille samaritanus, Christus Iesus⁴⁹. Inuenit enim pauperem hebreum, id est, hominem sub lege constitutum, utrinque et a lege et a propria conscientia stimulatam et paraliticam, petitque tum beneficiis, tum flagellis, tum externa, tum interna uocatione, his uerbis⁵⁰. *Vis sanus fieri?* Hic petit assensum, qui totus in nostra situs est potestate. Si dicat homo⁵¹: *Nolo, recede a nobis, uiam scientiarum tuarum nolimus*, recedit ac facile iudurat eum, id est, gratiam illi subtrahit; si dicit⁵²: *Volo, Domine, sed hominem non habeo, qui mittat me in piscinam*, sicque consentiat, ac amat optetue sanari, insuper fateatur impotentiam suam, subdit Christus⁵³: *Surge, tolle grabatum;* hic infundit, donatque illi fidem, spem et charitatem, seque totum illi tradit, et eum iustificat, liberatque a peccato, dicente *Paulo*⁵⁴: *Vbi spiritus Domini, ibi libertas*. Tandem subiicit⁵⁵: *Ecce iam te sanavi, iam noli peccare, ne deterius tibi contingat.*

Hic homo liber et iustus procidit in faciem suam ac illi gratias

ML. 35, 2106; est idea valde frequens in operibus eius. / ⁴² *Rom.* 7, 7. / ⁴³ *ML.* 14, 607. / ⁴⁴ *Ioan.* 14, 13; 16, 23. / ⁴⁵ *Gal.* 3, 24. / ⁴⁶ *Ier.* 17, 14. / ⁴⁷ Cf. de hac augustinianiana doctrina, inter plurima exempla, *Epist.* 177, n. 5: *ML.* 33, 766; *De Gratia et Libero Arbitrio*, c. 14, n. 28: *ML.* 42, 898. / ⁴⁸ *Rom.* 4, 15. / ⁴⁹ *Luc.* 10, 33. / ⁵⁰ *Ioan.* 5, 6. / ⁵¹ *Iob.* 21, 14. / ⁵² *Ioan.* 5, 7. / ⁵³ *Ioan.* 5, 8. / ⁵⁴ *2 Cor.* 3, 17. / ⁵⁵ *Ioan.* 5, 14. / ⁵⁶ *Ps.*

agit, dicens⁵⁶: *Domine Deus meus, clamavi ad te, et sanasti me. Tum profert animum suum obsequentissimum, dicens⁵⁷: Voluntarie nunc at libere, quoniam⁵⁸ tu liberum me fecisti, sacrificabo tibi. Sicque pergit sollicitus facere quae in lege praecipuntur ac per bona opera complet augetque iustitiam suam et libertatem. Totam hanc cathenam habes in Augustino, De Spiritu et Littera, cap[itu]l[um] 30⁵⁹.*

[IV]

[f. 68r]. Quid in iustificatione facit fides⁶⁰ et quid opera⁶¹.
Cap[itu]l[um] quartum.

Petit hic Sancta Synodus, cum ad iustificationem hominis ex dictis concurrant fides et opera, quem locum habeant opera et quem fides. Respondeo: Perinde est ac si quis dubitet in vita hominis quid tribuendum sit animae et quid operibus animae. Responderet *Philosophus*⁶²: Ab anima quidem habetur vita; valet enim [ratio]: habet animam, ergo vitam; ad consummandam uero, ostendendam, conseruandam, augendam et certificandam vitam requiruntur opera uitae.

Ita, ad habendam iustitiam, sat est habere fidem; fidem, inquam, uiuam, dicente *Abach[uc]*, 2, 4]: *Iustus ex fide uiuit*; non illam sterilem et frigidam, de qua *Paulus*⁶³: *Si habuero omnem fidem etc nihil sum*. Necessaria tamen, habita fide, sunt opera, tum ad ostendendam iustitiam interiorem, ut *Iacobus* [2, 18] inquit: *Ostende mihi fidem tuam ex operibus*, tum ad conseruandam iustitiam, dicente *Iacobo* [2, 20]: *Fides sine operibus mortua est*. Tandem ad augendam et certificandam iustitiam; unde *Io[ann]es*⁶⁴ ait]: *Qui iustus est, iustificatur adhuc*. Et *Petr[us]*⁶⁵: *Satagite, ut per bona opera uestra certam faciatis uocationem uestram*. Ideo bene conclusit *Augustinus*⁶⁶, Ps. 30, in hanc sententiam: *Nemo iactet bona opera sua ante fidem; nemo sit piger in operibus, accepta fide*.

Sequitur quartus hominis status, qui est in iustitia et libertate perfecta. Quanquam etenim liberetur homo a peccato ac per [f. 68v] Christum iustificetur, tamen, dum in carne est, fert secum reliquias peccati, quas opus est continua quadam succensione spiritus et exercitatione bonorum operum destrui, quousque tollatur omnino ac funditus conuellatur corpus peccati et mortale hoc induat immortalitatem⁶⁷, planeque adueniat regnum Dei in nobis, quod quotidie petimus, dicentes cum *Paulo*⁶⁸: *Infelix ego; quis me liberabit de carcere mortis huius? Gratia* (inquit) *Dei per Iesum Christum*.

29, 3. / ⁵⁷ Ps. 53, 8. / ⁵⁸ quoniam: quando in Cod. / ⁵⁹ ML. 44, 233, s. / ⁶⁰ CT. V, 261, 31. / ⁶¹ CT. V, 261, 32. /

⁶² De Anima, B. 2, 414 a. 12; *Ethica Eudemia*, B. 1. 1219 a. 24. / ⁶³ 1 Cor. 13, 2. / ⁶⁴ Apoc. 22, 11. / ⁶⁵ 2 Petr. 1, 10. / ⁶⁶ *Enarrationes in Psalmos*, Ps, XXXI, nn. 4, 5; ML. 36, 259 s. *rectus*. / ⁶⁷ 1 Cor. 15,

Perficetur ergo in dies iustitia nostra per mortificationem carnis, accrementumque gratiae et spiritus, quousque abstergat Deus omnem lachrimam ab oculis sanctorum⁶⁹, utranque ad piscamur iustitiam et uera libertate fruamur, ut iam peccare nequeamus. Vere (inquit *Paulus*⁷⁰): *Ipsa creatura liberabitur a seruitute in gloriam*. Illa erit integra iustitia et pax, ubi de iniustitia iam non timebitur.

Similem catheram profectumque iustorum orditus est *D[ivus] Paulus* ad *Ro[m.]* 8, 30] dicens: *Quos praedestinavit* (addit *Augustinus*⁷¹: ante mundum) *hos et uocauit* de mundo, iustificauit in mundo. Magnificauit ante mundum, augendo in eis gratiam; glorificauit post mundum per gloriam, cum Deus fuerit omnia in omnibus⁷².

Haec et meipsum ex animo sub iocio *D[ominionibus] V[estris]* Reverendissimis et Vniuersae huic sacrosanctae Synodo, quam opto pacem habere et feliciter pergere, quousque Deus Pater Domini nostri Iesu Christi conerit sub pedibus eius Sathanam et antichristos omnes. Amen.

[f. 69^v]. De hac re⁷³, plenissime tractat *Concilium Arausicum secundum*⁷⁴ circa tempora Leonis Papae primi.

Ahora que tiene el lector fresca la lectura del documento, recuerde bien aquellas frases finales: "Haec et meipsum ex animo sub iocio *D[ominionibus] V[estris]* Reverendissimis et Vniuersae huic sacrosanctae Synodo..." (f. 68^v), que no son otra cosa sino una de las fórmulas empleadas por los Padres y teólogos para poner fin a sus intervenciones sinodales, y podrá darse cuenta de una razón pederesa, por la que se ha concluido en una de las páginas precedentes que el escrito en cuestión es un *voto conciliar*; pondere además, como se lo merece, la actualidad palpitante de las palabras citadas y en parte por mí subrayadas, que someten al *Sínodo presente* cuanto acaba de decir el disertante, y aparte de esto, vea en lo restante del texto una serie de expresiones, como aquella: *Petit hic Sancta Synodus... quem locum habeant opera et quem fides. Respondeo...* (f. 68^r), que patentemente demuestra tratarse de una contestación a un tema propuesto a discusión por los Legados, o como aquellas otras: *placet mihi summopere iudicium eorum qui dixere...* (f. 64^v), *recipio... numerum causarum a Reuerendo sodali nostro*

53. / ⁶⁸ *Rom.* 7, 24. / ⁶⁹ *Apoc.* 7, 17; 21, 4. / ⁷⁰ *Rom.* 8, 21. / ⁷¹ *CF. De Genesi ad litteram*, l. 6, c. 11, n. 19: *ML.* 34, 347. / ⁷² *1 Cor.* 15, 28. / ⁷³ *Réponsio ad sextum articulum*: *CT.* V. 261, 34 s. / ⁷⁴ *MSI.* 8, 712 B. ss.; *DENZINGER: Ench. Symb.*, n. 173 ss.

constitutum (f. 65^v), que recogen y aprueban las advertencias hechas por otros conciliares, y en todo eso encontrará un nuevo argumento corroborativo de la tesis aquí asentada.

Todavía más. El documento entero es una respuesta a una lista de preguntas, en número de cuatro, que pueden leerse en el encabezamiento de cada uno de los capítulos del mismo, con la particularidad de que ha sido posible señalar en el aparato crítico con toda escrupulosidad y exactitud el lugar preciso de las Actas donde se encuentran esas preguntas. ¿Qué más podemos desear para creer que el mencionado documento es un voto sinodal?

Razón es esta última que nos permite dar un paso más en esta escala investigadora y afirmar con toda certeza que las dichas cuatro preguntas corresponden a una gran parte del programa de los seis artículos arriba transcritos. Estos, ciertamente, son más y tienen un enunciado más amplio que aquéllas; pero éstas se amoldan fielmente a lo que se dice en aquéllas, y si algo han cercenado en ellos en cuanto al número y enunciado, lo han suplido convenientemente en el desarrollo de las diversas respuestas.

En resumen: el documento de la Gregoriana responde suficientemente a todo el cuestionario de los seis artículos, y entre sus cuatro preguntas y los seis artículos existe una conveniencia de fondo, y en buena parte de forma, que no existe entre nuestras preguntas y el cuestionario de los tres estados (29), el único que podría entrar en competición con el de los artículos. Luego el documento es un voto perteneciente al debate sobre los seis artículos.

Esta conclusión, que puede darse por cierta, debe mantenerse, a pesar de que el autor no desarrolla su plan conforme al orden riguroso prefijado por los Cardenales presidentes, y aun omite alguna de las preguntas del programa presentado a la asamblea, pues cualquier modesto ojeador de las Actas puede

(29) Dos fueron los únicos cuestionarios sobre la justificación en general y el proceso justificativo presentados ante el Concilio: el de los seis artículos, a cargo de los teólogos, según antes se advirtió, y el de los tres estados, mucho más amplio que el primero, que fué objeto de disputa entre los Padres desde el 5 al 23 de julio de 1546. Véase el texto de este programa en *CT*, V, 281, 16 ss.

ver en éstas numerosos votos originales que omitieron muchos de los puntos puestos a debate, o respondieron al deseo de los Legados según un orden arbitrario elegido por sus autores.

* * *

Viniendo ya a la determinación de la paternidad del escrito, las razones que pueden alegarse en favor del conventual de Ferrara son las siguientes: 1) El Códice 614 lo dice expresamente (30). 2) El voto en litigio es susceptible de recibir los calificativos de *elegante* y *católico* con que lo calificó Massarelli. 3) Se dan algunas coincidencias entre nuestro documento y el voto original que Visdomini emitió el día 15 de octubre sobre la doble justicia. Estos puntos de contacto son: a) Una predilección especial en ambos votos por reforzar los argumentos con textos de los Salmos, de San Pablo y San Ambrosio y, de manera notablemente preponderante, del Doctor de Hipona (31). b) El empleo algo repetido de la abreviatura "etc.", ya para suplir partes de textos, ya para terminar párrafos (32). c) El método de redacción, que convierte a estas piezas sinodales en un tejido de abundantes testimonios bíblicos y patrísticos entremezclados con los diversos pensamientos del autor.

Cuando después de ponderar estas razones — no en absoluto convincentes para demostrar la paternidad visdominiana del documento — pasa el investigador al cotejo de nuestro escrito con los votos-resúmenes massarellianos pertenecientes a la controversia de los seis artículos, no encuentra en las Actas antes de llegar al voto de Visdomini uno solo de esos compendios del que pueda decirse que es un resumen del texto editado en estas páginas; lo cual, sin duda, favorece al ferrariense, aunque no

(30) Esta razón no es apodíctica, pues el mismo Códice 614 atribuye a Visdomini el documento que copia desde el f. 20^r hasta el f. 27^r; en lo cual comete un error manifiesto, porque el tal escrito es el voto pronunciado por Salmerón sobre los seis artículos el 23 de junio de 1546, como lo ha probado irrefutablemente H. LENNERZ, S. J. (*Voten auf dem Konzil von Trient*, en «Gregorianum», t. XV, 1934, p. 578).

(31) CT. V, 531, 1, 5, 7, 18, 20, 26, 35; 532, 1, 4, 7, 11, 17, 24, 28, 35, 38; 533, 7, 17, 19, 22, 24, 27; 534, 2 ss.

(32) CT. V, 531, 30, 45, 47; 533, 6, 31, 36.

con fuerza decisiva, puesto que es de todos conocido que los esquemas massarellianos de votos—y en particular los de esta discusión—son extremadamente cortos y en no pocos casos extraordinariamente imperfectos (33).

Algo parecido puede decirse de los votos-resúmenes que se leen después del pasaje dedicado a Visdomini en las Actas, excepto de uno que, a pesar de su exagerada brevedad—consta solamente de tres líneas—, parece estar arrancado de uno de los párrafos de nuestro documento. Me refiero a la intervención del menor conventual Jerónimo Girelli (34), que el día 28 de junio dió su parecer inmediatamente antes que Lainéz cerrase con su autorizada palabra el debate de los seis artículos.

He aquí, a dos columnas, el paralelismo de ambos textos:

GIRELLUS

CODEx 614

Samaritano dixit Christus: <i>Vis sanari</i> . Respondit: <i>Volo</i> . Et cum consensisset, sanavit eum. <i>David</i>	Tertio, huic homini misero... subuenit piissimus ille samaritanus, Christus Iesus. Inuenit enim
--	---

(33) *CT. V*, 262, 1-279, 1.

(34) No Girelli, como alguno ha indicado (Cf. S. EHRSES, en *CT. V*, 1042, nota 4).—Girelli fué oriundo de Brescia, donde murió el año 1573 a los ochenta y tres años de su edad. Fué, al decir de SBALAREA (*Op. cit.*, t. I, p. 365 b), filósofo insigne, doctor en Teología, profesor en Padua y autor de varios escritos de filosofía.—Parte de sus actividades se deducen del siguiente epitafio, obra de uno de sus discípulos, que dice: «HIERONIMVS GIRELLVS, / NOBILIS BRIXIENSIS, ORDINE FRANCISCANVS, / POST NATVRALEM PHILOSOPHIAM, / ET METAPHISICAM, / PRIVVS BONONIAE, ET TICINI EXPLICATAM, / PADVAM VOCATVS, / AD SACRAM ELATVS THEOLOGIAM / XXV. ANNOS PVBLICE EST INTERPRETATVS / ET NON CONTENTVS EAM IN RIVVLIS DEGVTARE, / FONTEM VIVVM QVAERENS / VITAM HANC VIRTVTIS IN REM GLORIAE / COMMVTAVIT». (WADDING: *Op. cit.*, p. 117 a). Ni Wadding ni Sbalarea hablan de la actividad tridentina de Girelli; y ni siquiera dicen que llegó a ser teólogo conciliar. Esto se explica por la escasísima actuación girelliana en Trento. Su nombre no aparece en ninguna lista de los concurrentes a las sesiones tridentinas, y de él, hasta el presente, no conozco más que su intervención mencionada del 28 de junio y su asistencia del día 20 de febrero de 1546 a una Congregación de teólogos menores que debatieron a propósito de los libros sagrados y las tradiciones apostólicas. (*CT. V*, 12, 12). Massarelli le llama: *Frater S. Francisci iuuenis Hieronimus Girellus*. (*CT. V*, 278, 31).

pauperem hebreum... petitque... his verbis: *Vis sanus fieri?* Hic in *Psalmo* 53 181 ait: *Voluntarie sacrificabo*, etc. (35).

petit assensum...; si dicit: *Volo...* sicque consentiat... subdit Christus: *Surge, tolle grabatum...* Tandem subiicit: *Eccce iam te sanavi, iam noli peccare...* Hic homo liber et iustus... profert animum suum obsequentissimum, dicens: *Voluntarie nunc et libere... sacrificabo tibi* (f. 67v).

No cabe negar que esta coincidencia de ideas, expresadas en el mismo orden y apuntaladas con los mismos pasajes bíblicos, deja caer alguna sombra de duda sobre las razones dadas en favor de Visdomini, máxime cuando éstas, aunque muy dignas de tenerse en cuenta en todo su conjunto, no son, como se ha dicho arriba, por entero convincentes, puesto que la que pudiera parecer la mejor de ellas, o sea la atribución que el manuscrito hace del documento a la persona del ferrariense, es susceptible de error, según se ha indicado en la nota 30 (36).

Por todo lo dicho, no existe todavía una base sólidamente cimentada para afirmar con certeza plena que nuestro voto sea del conventual de Ferrara (37), y se hace necesario consultar el contenido de un escrito visdominiano, citado por Wadding (38)

(35) *CT.* V, 278, 31 ss. Se ha transcrito el total del compendio de Girelli. El dativo «Samaritano» no responde a la realidad, pues Cristo hizo esa pregunta al paralítico de la piscina (*Ioan*, 5, 6). Mejor se expresa el Códice 614 en nominativo y junta en un solo párrafo dos ejemplos bíblicos: el del buen samaritano, que curó al pobre hombre llagado que, bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones (*Luc.*, 10, 33) y el del paralítico de la piscina. Esta errata del secretario del Concilio, como otras que él cometió, tienen una explicación suficiente en la naturaleza de su oficio, sujeto a distracciones y al cansancio en las largas congregaciones conciliares.

(36) Observe el lector que en los artículos citados en la nota 1 se ha podido determinar con certeza el nombre exacto de los autores de los votos que allí se editan, no sólo por la atribución expresa del Códice 614, sino además por otras razones superiores a las que aquí pueden darse en favor de Visdomini. Allí podía hacerse el cotejo entre los documentos a editar y los resúmenes massarellianos de los mismos; aquí no existe resumen alguno del laborioso secretario del Concilio.

(37) H. LENNERZ da este corto juicio acerca de nuestro documento: «Hier werden wir wohl das *Votum* vor uns haben, das *Fran-ciscus Visdomini* am 27. Juni 1546 vorgelegt hat» (*loc. cit.*, p. 582).

(38) *Op. cit.*, p. 95, a.

y rotulado en su obra con el siguiente título: *Disputationes aliquot de rebus fidei, quas in Concilio Tridentino habuit cum haereticis.*

Ignoro por mi parte si este escrito se conserva y ha llegado a publicarse, pues Wadding nada dice de eso, ni anota el lugar o año de la impresión, y mis diligencias para encontrarle en estos tiempos de difícil acceso a las fuentes manuscritas e impresas que reposan en el extranjero han resultado fallidas. Desde luego, es un poco difícil que, de haber estado impreso, no lo hubiese citado Ehses, debiéndose contener en él por fuerza muchos puntos orientadores de la actuación conciliar del ferrariense (39).

Así queda este negocio—un poco incompleto, es verdad, pero en su punto exacto—. A su tiempo, si es posible, se dará una breve nota con la última conclusión, y hoy vaya por delante el texto del voto, cuya edición, en vísperas del IV centenario del Concilio, no debe retardarse por más tiempo.

* * *

Habiéndose alargado más de lo previsto el precedente capítulo de pruebas sobre la génesis del voto en cuestión, he aquí, para terminar con brevedad, unas cortas líneas dedicadas a la descripción de las principales características de su contenido:

1. El autor, partiendo de la tesis tradicional que ve en la justificación un movimiento *a contrario in contrarium* (40), hace especial hincapié en la afirmación del doble elemento que la integra: uno inicial-negativo, la *remisión de los pecados*, y otro positivo-terminal, la adquisición de una nueva mente y de un

(39) Es útil darse cuenta de la existencia de este escrito, en el que quizá se encuentren todos los votos de Visdomini. Posible es también que el ferrariense, siguiendo el ejemplo de otros conciliares, retocase sus votos y los presentase algo ampliados. Pero aun en este caso sería digna de estudio esta producción, que podría llamarse tridentina.

(40) Entre los teólogos menores se subrayó mucho esta idea (CT. V, 279, 6 ss.), que fué ya exactamente definida por Santo Tomás (*Prima Secundae*, q. 113, a. 1), conforme al sentir de toda la Escolástica. Cf. J. RIVIERE: *Justification*, en *Dict. de Théol. Cath.* (ed. Vacant), t. VIII, col. 2113.

corazón nuevo, o mejor dicho, la reconquista de la *justicia* y *bondad* de esa mente y corazón, que el hombre perdió *cum ex iusto evasit iniustus* (f. 64r).

De aquí brota un matiz particular del concepto de justificación que, arrancado de la cantera agustiniana (41), lo repite el autor tantas veces en las diversas partes del voto, que constituye esta insistencia una de las notas más peculiares del escrito. Tal es la identificación entre los conceptos *iustificari* y *liberari*, *iustum fieri* y *liberum fieri*, *iustus* y *liber*, *iustificatio* y *liberatio*, *iustitia* y *libertas*. Pero entiéndase bien que no se trata aquí de la libertad como sinónimo de libre albedrío—pues no todos los hombres libres son justos—, sino de una liberación de un yugo pesado, cual es el pecado, y de una servidumbre o consagración a la justicia, en la que consiste la verdadera libertad cristiana (f. 64v).

2. Al llegar aquí siente el votante la necesidad de desarrollar con relativa amplitud la idea de *justicia*, que para él es, hablando en general, cierta *rectitud* del hombre (42) y, más especialmente, una virtud por la que el hombre da a Dios el sumo honor, ya que es el Sumo Bien, y al prójimo igual honra que a sí propio, puesto que entre ambos existe igualdad de naturaleza, y por la que en sí mismo pone en orden todas sus facultades, de suerte que las inferiores obedezcan a la razón (43). Más en concreto, esta justicia es una *imagen* de Dios; pero no está en el cuerpo, ni en la sustancia del alma, sino en los *afectos* de ésta, en un querer lo que Dios quiere o unión de voluntades, que liga más que la unión de los cuerpos o naturalezas.

Vea el lector cómo al recalcar el aspecto afectivo de la justicia y poner su sede en la voluntad le hubiese sido fácil al autor, aunque no lo hizo expresamente, identificar la justicia con la caridad y, por lo tanto, con la gracia habitual, conforme a la tesis sostenida por la escuela franciscana (44).

(41) Véase el aparato crítico correspondiente al f. 64v.

(42) Cf. S. BONAVENTURA: *In III Sent.*, dist. XXXIII, dub. 1 (ed. Quaracchi, t. III, p. 728 b).

(43) Cf. S. BONAVENTURA: *In III Sent.*, dist. XXXVI, a. 2, q. 1, Conclusio; *In IV Sent.*, a. 2, q. 1, Conclusio (t. III, p. 822 a; IV, p. 722 b).

(44) H. LANGE, S. J.: *De Gratia*, Friburgi Brisgoviae, 1929, p. 287 ss.

Advierta además lo poco logrado de esta síntesis, máxime si se la compara con la magistralmente elaborada por Salmerón (45) en un número conveniente de divisiones y subdivisiones, pues aparte de algunas imprecisiones de expresión, no acentúa suficientemente la diferencia entre la justicia *universal natural*—que también es imagen de Dios por unión de afectos y guarda del orden debido entre el hombre, Dios, el prójimo y las propias facultades del alma—y la justicia *universal sobrenatural*, que es la que al autor interesa sobre todo definir. Claro está que este sobrenaturalismo va embebido en el contexto antecedente y consiguiente del voto, porque bien claramente se afirma en él que esa imagen y rectitud y justicia son una recuperación de la que los hombres perdimos en Adán; pero hubiese sido de desear una mejor y más precisa construcción de la complicada idea de la justicia y sus divisiones (46).

3. Característica del voto es la completísima cadena de causas de la justificación, que el autor dice fué expuesta a *Reverendo sodali nostro* (f. 65^v) (47), y a la que él añade un hermoso eslabón: la causa ejemplar, que es Jesucristo, cuya justicia es el modelo de la nuestra y cuya imagen debe quedar grabada en el justo, que ha de tender siempre a transformarse en el

(45) *CT. V*, 265, 12 ss.

(46) Léase un breve esquema de los elementos de este concepto en H. LANGE, S. J., *op. cit.*, p. 220 s.

(47) Ampliamente debieron hablar de las causas, a juzgar por los resúmenes massarellianos, Gregorio de Siena, O. P. (*CT. V*, 263, 10 ss.), Francisco Herrera (*CT. V*, 263, 29 s.), Juan de Udine, O. P. (*CT. V*, 273, 35 ss.) y algún otro. Una cadena de seis causas puede verse en el voto original de Pinerolo, O. M. Conv. (*CT. V*, 277, 45 ss.) y otra de once en el del carmelita Vicente de Leone. En otro trabajo (cf. «Revista Española de Teología», t. II, 1942, p. 664) he comparado las cadenas de Leone y la atribuída a Visdomini.—Quién fuese el «Reverendus sodalis» citado por el votante, es cosa que no puede definirse con certeza; quizá el carmelita, que habló antes que Visdomini, y cuya cadena coincide con la de éste último.—No puede negarse que los textos de estas dos últimas cadenas son, juntamente con otro todavía inédito del Códice 614, los más completos que hasta ahora se conocen de conciliares tridentinos, y sólo por eso merecen los votos en que se encuentran los honores de la publicación; con lo cual se llena una laguna de los votos-resúmenes del secretario, que en este asunto son demasiado escasos en noticias. Véase la pobreza que en la tesis de las causas refleja la *Summa* de Massarelli y Marco Laureo, en la que compendiaron cuanto dijeron los teólogos (*CT. V*, 279, 32 ss.).

Hijo, por medio de la ley del amor y caridad y de la Eucaristía, a fin de ser fiel imagen del Padre (f. 66r).

4. Sugestivo es el orden establecido en el proceso justificativo, fundado al parecer en principios paulinos y agustinianos (f. 66v-67v); pero también es verdad que está un poco entenebrecido y desorientado, porque el votante considera ese proceso echando mano de una serie de estados, cuales son: el de la ley de la naturaleza, el de la ley de Moisés y el de la de Cristo, cuando los Legados pedían una exposición clara y sencilla de dicho proceso en un hombre cualquiera que en la ley de gracia, implantada y merecida por Cristo, pasa del estado de pecado e injusticia al de justicia y gracia sobrenaturales. Bien está la ponderación de la oscuridad en que vive el hombre en la ley de naturaleza, destituido de todo auxilio, y el sentimiento del pecado sin la posibilidad de remediarlo en la pura ley de Moisés, que señala dónde está la transgresión y el pecado y no da fuerzas para evitarlo, de donde brota espontáneamente la necesidad de acudir en busca del verdadero remedio en la ley nueva de Cristo por medio de la impetración de su gracia; pero hubiese sido una respuesta más adecuada la que hubiese definido puntualmente la serie de actos que el pecador debe ejercitar para alcanzar el estado de gracia.

Respecto a este último tema, algo dice del *temor*, engendrado por el conocimiento del pecado, y de la necesidad de la *esperanza* y de la *oración* (f. 67r). No falta tampoco una alusión clara a la necesidad de la *vocación de Dios*, que debe completarse con el *asentimiento* del hombre, siguiéndose a eso—aquí se da sin duda un salto demasiado largo (48)—la *infusión* de la *fe*, *esperanza* y *caridad*, la *justificación* y *liberación* del pecado, el *hacimiento de gracias* y el *aumento de la justicia y libertad* mediante el ejercicio de las *buenas obras*; mas es evidente que no se han puesto suficientemente los peldaños de la escala, pues

(48) No cabe duda, por lo que se ha dicho del temor y la esperanza, que el autor admite actos intermedios entre los actos de fe, que se requieren como punto de partida, y la infusión de la gracia santificante. Pero él, como otros, no se alargaron en describirlos.

faltan elementos tan importantes como los sacramentos del bautismo y penitencia (49).

5. En el estudio sobre el valor de la fe y de las obras afirma el autor en tono altamente católico la necesidad de una fe viva y con obras para adquirir la justicia, así como el urgente y continuo ejercicio de éstas para conservar, aumentar y asegurar la justificación comenzada (f. 68r).

Este cielo sin nubes es evidentemente muy hermoso; pero se hubiese querido ver en el desarrollo de estas ideas una ulterior penetración del influjo de esa fe, raíz y base de toda la justificación (50), y también una mayor inmersión en el fondo de esas obras, donde reposa el mérito, de cuya esencia, divisiones y eficiencia no dice, por desgracia, ni una sola palabra (51).

6. No son éstas las únicas omisiones del presente voto. Se echan de menos en él cuestiones tan capitales como la determinación de la esencia de la gracia habitual en lo que tiene de hábito creado e infuso, la función de los sacramentos en orden al logro de la justicia, el ajuste de las relaciones entre la gracia y caridad, y otras cuya enumeración no es necesaria en este lugar. Mas éste es achaque de otros muchos votos sinodales, que fueron redactados necesariamente en poco tiempo, con escasa preparación y en una época en la que no se había reducido todavía a sistema perfectamente elaborado dentro del campo de la teología católica todo el acervo doctrinal del complicado dogma de la justificación.

El luteranismo, al estudiar ampliamente esta doctrina y ponerla por base de su Reforma, obligó a los teólogos católicos a un estudio de reacción y en él a profundizar el mencionado dogma. Por eso, todo intento de estos primeros adalides de la buena causa por sistematizar esta cuestión es muy digno de tenerse en cuenta. De ahí la importancia de las publicaciones de tratados sobre la justificación compuestos por los católicos

(49) No vaya a creerse que otros muchos teólogos ganaron en precisión al autor de este voto. Véase un compendio de las respuestas de aquéllos en *CT. V*, 280, 32 ss., 45 ss.

(50) Cf. *CT. V*, 280, 23 ss.

(51) Cf. *CT. V*, 280, 41 ss. En este pasaje podrá enterarse el lector de las primeras ideas que en Trento se discutieron sobre el mérito.

antetridentinos a partir de la defección de Lutero; y de ahí también la importancia de los votos conciliares en los debates de los seis artículos y tres estados, pues por fuerza, dados los cuestionarios a que estaban sujetos, debían tender a ser pequeñas síntesis de todo el problema de la justificación. Unas fueron mejor logradas que otras, como es natural; pero todas deben conocerse.

Esta última razón y la característica de voto de nuestro documento juntamente con su contenido, no completo, pero sí muy apreciable en todo su conjunto y en puntos particulares, y no inferior a otras piezas conciliares editadas, son motivo más que suficiente para no privar a los estudiosos del texto presentado en estas páginas.

JESÚS OLAZARÁN, S. I.

Facultad Teológica de Oña.